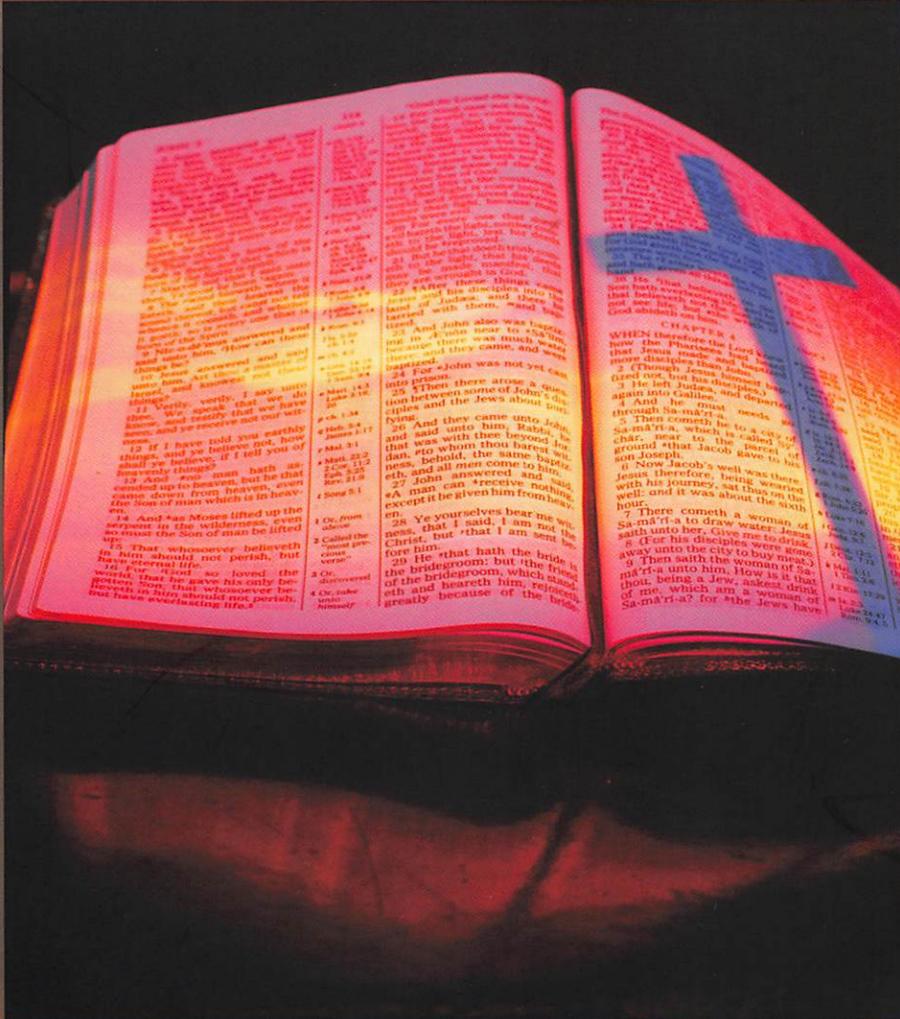


LA PALABRA

Vol. XXX / No. 118 / 2005

May



La Sagrada Escritura
en la vida de la Iglesia

LA PALABRA

Vol. XXX / No. 118 / Año 2005

Hoy

CONTENIDO

La Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia
Congreso Internacional
Roma, 14-18.09.2005

- ▶ *Discurso del Santo Padre*

- ▶ *Discurso inaugural*
Mons. Vincenzo Paglia, Presidente FEBIC

- ▶ *La centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia - La Animación Bíblica de toda la Pastoral*
Card. Carlo Maria Martini, sj

- ▶ *Documento de Síntesis*



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC para América Latina y el Caribe

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febicla@yahoo.com

Bogotá, COLOMBIA

Diagramación:

Giovanni Martínez

Lic. Min. Gobierno N°. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel: 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXX - No. 118 - 2005

PRESENTACIÓN

✓ *Discurso del Santo Padre* 6

✓ *Discurso inaugural
del Congreso*..... 10

✓ *La centralidad de la
Palabra de Dios en la vida
de la Iglesia - La animación
bíblica de toda la pastoral*..... 23

✓ *Documento de Síntesis*..... 37

FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



PRESENTACIÓN

La más importante celebración de los 40 años de la Constitución Dogmática Dei Verbum del Concilio Vaticano II fue el Congreso Internacional sobre la Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia, que se tuvo en Roma, del 14 al 18 de septiembre de 2005, exactamente dos meses antes del XL aniversario de la promulgación de este trascendental documento.

Hay que reconocer que la preparación y la ejecución de este proyecto, con el impresionante trabajo que implica en relación con la temática, los conferencistas, la metodología, la logística, los costos, estuvo en manos de la Federación Bíblica Católica, la institución que fundó Pablo VI para impulsar dentro de la Iglesia precisamente esa constitución. No podría ser de otra manera, pues la carta magna de la Federación es la Dei Verbum.

La propuesta del Congreso fue lanzada en Beyrouth, durante la VI Asamblea Plenaria, por el recién nombrado Presidente mundial, Monseñor Vincenzo Paglia, Obispo de Terni-Narni-Amelia, Italia. La idea fue sometida de inmediato a la consideración del nuevo Comité Ejecutivo, que la apoyó con entusiasmo y la puso a caminar bajo la coordinación del Secretario General, Alexander M. Schweitzer. Hay que reconocer, al mismo tiempo, como ha sucedido siempre en la historia de la FEBIC, el apoyo del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y particularmente de Monseñor Juan Usma Gómez, contacto directo de ese Consejo con la FEBIC.

Teniendo en cuenta que la Federación no es de por sí toda la pastoral bíblica de la Iglesia, aunque toda ella es pastoral bíblica, el Congreso fue ante todo un hecho eclesial, aunque algo más de la tercera parte de los participantes eran representantes de sus miembros plenos o asociados.

En esta edición de **La Palabra Hoy** se recoge el hecho, incluyendo las intervenciones más importantes, tenidas por personas de altísima autoridad, comenzando por el Santo Padre. Para resaltar su contenido, bastaría con referirnos al discurso de Benedicto XVI en la audiencia que dio a los congresistas en la residencia veraniega de Castelgandolfo, el viernes 16 de septiembre. Al respecto vale la pena recordar que el actual sucesor de Pedro no ha sido en lo más mínimo ajeno a la historia de la Dei Verbum durante estos 40 años, comenzando por sus orígenes, tal como lo refirió él mismo en su mensaje, teniendo en cuenta, primero, la condición del teólogo Ratzinger y la responsabilidad, después, del Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y, como tal, presidente de la Pontificia Comisión Bíblica. Desde allí tuvo un papel preponderante en la elaboración del precioso documento "la Interpretación de la Biblia en la Iglesia". De hecho, fue permanentemente citado como teólogo en las ponencias y en los debates.

El contenido de esta Revista, que tiene la intención de publicar en la edición siguiente las otras intervenciones del Congreso, recoge el panorama actual de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, a la luz de la reflexión papal, con estas ideas: la responsabilidad de los obispos en el testimonio sobre la Palabra de Dios con el apoyo de los teólogos y de los pastoralistas, así como de la Federación Bíblica Católica, en la difusión, la interpretación y la actualización del texto bíblico; las relaciones con las otras Iglesias de Oriente y Occidente y las grandes religiones del mundo; el irrenunciable dinamismo del *audiens et proclamans* de la Revelación; el carácter

cristocéntrico de las Divinas Escrituras; el alcance eclesial de la interpretación de la Escritura; el papel de la Palabra de Dios en la renovación de la Iglesia; la importancia de la lectio divina.

El Presidente de la Federación, ubicando el Congreso en el caminar eclesial de los últimos años, destaca específicamente la relación entre el pan de la Palabra y el de la Eucaristía (tema del último Sínodo), mientras que la experimentada voz del Cardenal Carlo Maria Martini, subraya particularmente la relación entre la Sagrada Escritura y la Iglesia, y el valor de la lectio divina en la pastoral y en la espiritualidad de los fieles.

La síntesis, la redactó una comisión *ad hoc* como conclusión al mismo tiempo, recogiendo el caminar bíblico de todos los continentes, a modo de logros, retos y perspectivas.

La repercusión de este Congreso no se hizo esperar: de inmediato generó foros de reflexión en muchos lugares eclesiales del mundo, y procesos pastorales. Uno de sus efectos más esperanzadores fue la petición al Santo Padre de varias conferencias episcopales en el sentido de que dedique un Sínodo a la reflexión sobre la Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia, tal como lo ha estado pidiendo la Federación desde hace muchos años y como sucedió esta vez en Roma.

Con esta edición se desea dar eco al deseo del Santo Padre: "Que la Palabra de Dios se difunda (cf. 2Tes 3, 1) hasta los extremos confines de la tierra, para que mediante el anuncio de la Salvación el mundo escuchando crea, creyendo espere, esperando ame (cf. DV I)".



DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI AL CONGRESO INTERNACIONAL EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN CONCILIAR "DEI VERBUM"¹

Viernes 16 de septiembre de 2005

Con ocasión del XL aniversario de la promulgación de la constitución dogmática "Dei Verbum" del Concilio Vaticano II sobre la divina revelación (18 de noviembre de 1965), el Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la Federación bíblica católica organizaron conjuntamente un congreso internacional que se celebró en Roma del 14 al 18 de septiembre. Tuvo por tema: "La Sagrada Escritura en la Vida de la Iglesia".

Los más de cuatrocientos participantes procedían de noventa y ocho países. Intervinieron representantes de numerosas Conferencias episcopales, varios cardenales, obispos, miembros de organizaciones y movimientos que se dedican al apostolado bíblico, invitados y especialistas. Muchas Iglesias y comunidades eclesiales se adhirieron a la iniciativa con el envío de delegados fraternos. Estuvieron también presentes representantes de otras religiones.

El encuentro comenzó con una celebración de la Palabra y la entronización de la Biblia ante la asamblea reunida en oración. Las actividades se iniciaron con un discurso del presidente de la Federación bíblica católica, el obispo de Terni-Narni-Amelia (Italia), Mons. Vincenzo Paglia. Siguió la relación del cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, titulada: "La constitución dogmática 'Dei Verbum' sobre la divina revelación".

Entre los relatores del congreso destacaban: el cardenal Carlo Maria Martini, sj, arzobispo emérito de Milán (Italia), que trató el tema de la animación bíblica en la

¹ Tomado de L'Osservatore Romano. No. 38, 23 de septiembre de 2005, (491) 3.

Discurso del Santo Padre

pastoral; y mons. John Olorunfemi Onaiyekan, arzobispo de Abuja (Nigeria) y presidente del Simposio de las Conferencias episcopales de África y Madagascar, que habló del proceso de recepción de la "Dei Verbum".

Además de las relaciones, hubo otras intervenciones -dieciocho en forma de paneles- que orientaron el debate y estuvieron dedicadas a temas actuales de pastoral bíblica, entre ellos la exégesis, la catequesis y la liturgia, el diálogo ecuménico, los desafíos de los nuevos movimientos religiosos, el problema del fundamentalismo, los valores religiosos en las sociedades secularizadas, y la justicia y la paz en el mundo globalizado. Los participantes se reunieron también por zonas geográficas en grupos más homogéneos para tratar temas afines.

Elemento fundamental del Congreso fue la plegaria para pedir al Señor que permita a la Iglesia ponerse, cada vez con mayor atención y fidelidad, a la escucha de su Palabra y proclamarla con mayor confianza, a fin de que se conozca y difunda la doctrina genuina sobre la divina revelación y su transmisión.

El grupo fue recibido en audiencia por el Papa en el patio del palacio pontificio de Castelgandolfo el viernes 16. Al comienzo del encuentro el cardenal Kasper dirigió al Santo Padre unas palabras. Benedicto XVI pronunció en italiano el discurso que

ofrecemos a continuación, traducido del italiano.

Señores cardenales; venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio; queridos hermanos y hermanas:

Os dirijo mi más cordial saludo a todos vosotros, que participáis en el congreso sobre "La sagrada Escritura en la vida de la Iglesia", convocado por iniciativa de la Federación bíblica católica y del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, con el fin de conmemorar el cuadragésimo aniversario de la promulgación de la constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación. Me congratulo por esta iniciativa, que trata sobre uno de los documentos más importantes del concilio Vaticano II.

Saludo a los señores cardenales y a los obispos, que son los principales testigos de la palabra de Dios; a los teólogos, que la investigan, la explican y la traducen al lenguaje de hoy; a los pastores, que buscan en ella las respuestas adecuadas para los problemas de nuestro tiempo. Doy las gracias de corazón a todos los que trabajan al servicio de la

traducción y la difusión de la Biblia, proporcionando los medios para explicar, enseñar e interpretar su mensaje. En este sentido, un agradecimiento especial va a la Federación Bíblica Católica por su actividad, por la pastoral bíblica que promueve, por la adhesión fiel a las indicaciones del Magisterio y por el espíritu abierto a la colaboración ecuménica en el campo bíblico. Expreso mi profunda alegría por la presencia en el congreso de los "delegados fraternos" de las Iglesias y comunidades eclesiales de Oriente y de Occidente, y saludo con cordial deferencia a quienes han intervenido en representación de las grandes religiones del mundo.

La constitución dogmática *Dei Verbum*, de cuya elaboración fui testigo, participando personalmente como joven teólogo en los intensos debates que la acompañaron, empieza con una frase de profundo significado: "*Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans, Sacrosancta Synodus...*". Son palabras con las que el Concilio indica un aspecto que distingue a la Iglesia: es una comunidad que escucha y anuncia la Palabra

de Dios. La Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio, y en el Evangelio encuentra siempre de nuevo orientación para su camino. Es una consideración que todo cristiano debe hacer y aplicarse a sí mismo: sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra, puede convertirse después en su heraldo. En efecto, el cristiano no debe enseñar su propia sabiduría, sino la sabiduría de Dios, que a menudo se presenta como escándalo a los ojos del mundo (cf. 1 Co 1, 23).

La Iglesia sabe bien que Cristo vive en las sagradas Escrituras. Precisamente por eso, como subraya la Constitución, ha tributado siempre a las divinas Escrituras una veneración semejante a la que reserva al Cuerpo mismo del Señor (cf. *Dei Verbum*, 21). Por ello, san Jerónimo, citado por el documento conciliar, afirmaba con razón que desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo (cf. *ib.*, 25).

La Iglesia y la Palabra de Dios están inseparablemente unidas. La Iglesia vive de la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios resuena en la Iglesia, en su enseñanza y en toda su vida (cf. *ib.*, 8). Por eso, el apóstol san

Discurso del Santo Padre

Pedro nos recuerda que "ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia; porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de Dios" (1Pe 1, 20).

Damos gracias a Dios porque en estos últimos tiempos, también por el impulso que dio la constitución dogmática *Dei Verbum*, se ha vuelto a valorar más profundamente la importancia fundamental de la palabra de Dios. De esto ha derivado una renovación en la vida de la Iglesia, sobre todo en la predicación, en la catequesis, en la teología, en la espiritualidad e incluso en el camino ecuménico.

La Iglesia siempre debe renovarse y rejuvenecerse, y la Palabra de Dios, que no envejece ni se agota jamás, es el medio privilegiado para este fin. En efecto, es la Palabra de Dios la que, por la acción del Espíritu Santo, nos guía siempre de nuevo a la verdad completa (cf. Jn 16, 13).

En este marco, quisiera recordar y recomendar sobre todo la antigua tradición de la *Lectio divina*: la lectura asidua

de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. *Dei Verbum*, 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual. Por eso, es preciso impulsar ulteriormente, como elemento fundamental de la pastoral bíblica, la *Lectio divina*, también mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente. Jamás se debe olvidar que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. Sal 119, 105).

A la vez que invoco la bendición de Dios sobre vuestro trabajo, sobre vuestras iniciativas y sobre el Congreso en el que participáis, me uno en el deseo que os anima: Que la Palabra del Señor siga propagándose (cf. 2 Ts 3,1) hasta los confines de la tierra, para que, mediante el anuncio de la salvación, el mundo entero escuchando crea, creyendo espere, y esperando ame (cf. *Dei Verbum*, 1). ¡Gracias de todo corazón!

DISCURSO INAUGURAL DEL CONGRESO

Mons. Vincenzo Paglia¹

Queridos amigos y amigas,

Siento una gran alegría y emoción al tomar la palabra para iniciar este Congreso en ocasión del 40º aniversario de la Dei Verbum. Lo decidimos en la Asamblea General de la Federación Bíblica Católica celebrada en Beirut el año 2002. Y debo decir que el entusiasmo de la Asamblea nos ha animado para superar las no pocas dificultades con las que hemos tenido que enfrentarnos para llevarla a cabo. Su Beatitud, reverendos Srs. Cardenales y Obispos, queridos hermanos y hermanas de la Federación Bíblica, amigos todos, estamos aquí reunidos en Roma: bienvenidos a este Congreso. Creo que ninguno de nosotros estuvo presente en el aula conciliar el 18 de noviembre de 1965 cuando los padres conciliares firmaron casi unánimemente (sobre 2350 votantes, 2344 placet y 6 non placet) el texto de la Dei Verbum. La elaboración del texto había sido fatigosa, porque abordaba un nudo complejo de la teología que, por otro lado, implicaba notables consecuencias en el plano pastoral. La acogida positiva del documento ha evidenciado la oportunidad y la providencia de su elección.

Es particularmente curioso que la Dei Verbum, siendo el texto conciliar más breve, haya sido el que, junto a la Constitución de la Santa Liturgia, ha originado cambios más profundos en la vida de la Iglesia. Y la presencia de tantos hermanos y hermanas de las otras Iglesias y Confesiones cristianas - que saludo de todo corazón: bienvenidos entre nosotros! - muestra el valor ecuménico que la Dei Verbum ha tenido y todavía tiene en la vida de nuestras comunidades cristianas. Basta pensar al empuje, surgido a partir del documento conciliar, para superar los contrastes relativos a

¹Obispo de Terni, Narni, Amelia (Italia), Presidente de la Federación Bíblica Católica

Discurso Inaugural

la estructura y a la traducción de la Biblia interconfesional. Las Santas Escrituras, veneradas por todos nosotros como un tesoro precioso, se han convertido en el lugar privilegiado para el encuentro entre cristianos y, por tanto, en una de las fuentes más ricas para dar un nuevo respiro al ecumenismo. Podríamos decir que la escucha común de la Palabra de Dios es hoy la vía que no sólo nos permite ver la unidad visible entre todos los cristianos sino que es la que puede conducirnos más rápidamente a la comunión eucarística. De hecho, ¿no fue éste el camino de los dos de Emaús? Si dejamos que la Palabra de Dios siga propagándose, como escribe Pablo a los Tesalonicenses (2 Tes 3,1), si dejamos que transforme nuestros corazones, también nosotros seremos conducidos a la mesa eucarística, signo de la comunión plena.

La Dei Verbum recogía un largo itinerario de debates y reflexiones. Ahora no es el momento para hablar de ello; en cambio, sería muy útil trazar la historia de la escucha de la Biblia por parte de los creyentes durante los dos mil años de cristianismo. Todos vosotros sabéis que en el primer milenio la Sagrada Escritura ocupaba

un lugar privilegiado en la vida de la Iglesia: obispos, y sacerdotes, monjes y teólogos se confrontaban regular y apasionadamente con la Biblia. Sus palabras, sermones y estudio eran sobre todo comentarios a la Sagrada Escritura. Y también a los fieles se les exhortaba a relacionarse cada día con ella. Basta pensar en el rigor con que San Jerónimo amonestaba a un cristiano porque no sabía cuántas eran las cartas de San Pablo. Verdaderamente, toda la literatura teológica y espiritual del primer milenio testimonia la centralidad de la Biblia en la reflexión y en la vida de la Iglesia. La lectura de la Escritura se recomendaba a todos. No hay huella de ninguna prohibición en aquellos siglos que, incluso registraron intervenciones fuertes de parte de algunos obispos contra las herejías. Cesareo de Arlés estaba tan convencido de la importancia espiritual de la lectura cotidiana de la Biblia que exhortaba a los analfabetos ricos a pagar para que algunos les leyeran la Escritura: "Si aquellos que no conocen la Escritura pagan a personas que saben escribir para procurarse terrenos, tú, quienquiera que seas, que no sabes ni leer ni escribir, ¿por qué no buscas pagando y dando una

recompensa a uno que te lea las Escrituras divinas para poder obtener las recompensas eternas?".

La cuestión fue mucho más tormentosa en el segundo milenio que, sin embargo, desde el inicio vio cómo se difundía en las Iglesias la llamada Biblia pauperum para que incluso el analfabeto pudiese "leer" la Biblia por medio de imágenes. Era clara la conciencia de que sin conocer la Sagrada Escritura no se podía ser cristiano. El compromiso por una Iglesia más evangélica pasó a través de una renovada relación de la Escritura con la vida del creyente. Basta pensar en Francisco de Asís y en su radicalidad en el seguir el Evangelio sine glossa. Por desgracia, el clima polémico que invadió sucesivamente la cristiandad occidental también frenó, especialmente en el campo católico, el trato directo de la Biblia por parte de los fieles. El Concilio de Trento, que incluso había invitado a los obispos a reforzar los estudios bíblicos, no encontró una escucha adecuada. Es cierto que en la compleja cuestión de la vida de la Iglesia en la edad moderna, el clima polémico comprometió en mucho la relación entre Biblia y fieles.

Pero, gracias al estímulo de las otras tradiciones cristianas, en la Iglesia católica se inició un movimiento de renacimiento de los estudios bíblicos que fue impuesto por la encíclica *Providentissimus Deus*. En la primera mitad del 1900 la Iglesia católica encontró cada vez más una relación nueva con la Escritura. No sólo maduró una comprensión más rica de los textos sagrados a través de los estudios histórico-críticos, sino que la Biblia fue redescubierta con más fuerza como fuente de la vida espiritual y pastoral.

El Libro y el cáliz

Queridos amigos y amigas, dentro de pocos días comenzará el Sínodo sobre la Eucaristía. Es imposible no ver la mano de la providencia en la continuidad con nuestro Congreso. El vínculo entre la Palabra de Dios y la Eucaristía es una tradición fuertemente anclada en la Iglesia. El beato Juan XXIII, cuando era patriarca de Venecia, en la carta pastoral sobre la Palabra de Dios dirigida a los fieles para la Cuaresma del 1952, escribía: "Enseñar la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, al pueblo... y familiarizarlos con el libro sagrado, es como el alfa de las actividades de un obispo

Discurso Inaugural

y de sus sacerdotes. La omega - permitidme esta imagen del Apocalipsis - está representada por el cáliz bendito de nuestro altar cotidiano... Las dos realidades van unidas: la Palabra de Jesús y la sangre de Jesús. Entre una y otra se suceden todas las letras del alfabeto: todos los eventos de la vida personal, doméstica, social; también todo lo que es importante pero es secundario en orden al destino eterno de los hijos de Dios, y que no vale si no es en cuanto se apoya en las dos letras terminales: es decir la Palabra de Jesús que siempre resuena en todos sus tonos en la Santa Iglesia desde el libro sagrado y la sangre de Jesús en el sacrificio divino, fuente perenne de gracia y bendición". Estas palabras expresan con una fuerza espiritual no común como la Palabra y el Cáliz, la Biblia y la Eucaristía sean el alfa y omega de la vida de la Iglesia y de cada creyente.

También la Dei Verbum afirma: "La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo" (21). Y Juan Pablo II, abriendo su carta para la declaración del año de la Eucaristía con la icona de Emaús, indica este vínculo: de la escucha de la Palabra de

Dios se llega a la *fractio panis*. Por esto nos sentimos profundamente unidos al próximo Sínodo de obispos. Nosotros deseamos hacer una pequeña aportación en vista a una primera comprobación de la recepción de la Dei Verbum con la esperanza de que pueda ser útil para una reflexión a nivel universal. La presencia tan numerosa de obispos provenientes de 100 países podría ser un estímulo para sugerir a las respectivas conferencias episcopales (en caso de que todavía no lo hayan hecho como en el caso de Italia) a organizar una asamblea sobre la recepción de la Dei Verbum en los respectivos países.

El 40º aniversario de la Dei Verbum es, sin lugar a dudas, una ocasión propicia. Y con mucha satisfacción experimentaremos lo que los padres conciliares deseaban, es decir, un nuevo impulso espiritual para los creyentes a raíz de una nueva comprensión de las Escrituras. Obviamente junto a la realización de nuevas iniciativas. Dice el texto: "Y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación asidua del misterio eucarístico, así es de esperar que recibirá nuevo impulso de vida espiritual



con la redoblada devoción a la Palabra de Dios, que dura para siempre (Is 40,8; cf. 1 Pe 1,23-25" (DV 26). Y así ha sido. No hay duda que hoy la Biblia no sólo se estudia con mayor competencia, sino sobre todo el pan de la Palabra de Dios.

Ciertamente tenemos que agradecer a Dios que los cristianos hayan empezado el tercer milenio con un importante bagaje de conocimiento y amor por las Santas Escrituras, un bagaje bastante más rico que en el pasado y que por tanto nos hace esperar que ellos llegarán a ser cada vez más "sal de la tierra y luz del mundo". Sin embargo, no podemos ocultar que todavía queda un largo camino a recorrer para que la Biblia ocupe un puesto central en la vida pastoral de nuestras comunidades así como en la vida espiritual de cada uno de los creyentes. Es evidente que el camino nunca se terminará. Cada generación cristiana debe dejarse plasmar por la Palabra de Dios. Cada generación debe escuchar y, por consiguiente, anunciar. Y ésta es una tarea que no se puede posponer; se distribuye con mayor abundancia y se gusta con más conciencia. Esto es lo que nos interesa

específicamente.

El tema del Congreso, de hecho, retoma a la letra el título del capítulo VI de la Constitución: "La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia". La Federación Bíblica Católica, nacida en 1969 por iniciativa del Cardenal Bea, se propone ayudar a los creyentes a que continúen y abundantemente apaguen su sed bebiendo de la inagotable fuente de la vida contenida en la Biblia. Los padres conciliares invitan a los fieles a "acudir de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los pastores de la Iglesia". Ellos sabían muy bien que "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo":

La Federación Bíblica Católica, que cuenta hoy con más de 93 miembros a pleno derecho y con 227 miembros asociados representando 127 países, en todos estos años ha intentado seguir aquella invitación del Concilio y quiere continuar haciéndolo. La numerosa y cualificada participación en este Congreso expresa la

Discurso Inaugural

vitalidad del trabajo de los miembros de la Federación. Quisiera decir que también este Congreso es un signo de lo mismo: creo que es la primera vez que un número tan elevado de obispos, junto a tantos fieles, provenientes de más de cien países del mundo, y con la presencia de no pocos representantes de las otras Iglesias, se reúnen para reflexionar y discutir sobre la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia. Y permitidme que agradezca a la Conferencia Episcopal Italiana su contribución para la realización de este nuestro congreso, junto a la Siemens Italia que, con visión de futuro y generosidad, ha comprendido que la ayuda para un encuentro como éste no está lejos de la finalidad de una empresa que mira al mundo entero. Y por mi parte deseo que esta relación pueda reforzarse.

El Congreso - como puede verse en el programa - se articulará alrededor de tres relaciones principales: la del Cardenal Kasper que subrayará sobre todo el aspecto teológico de la Dei Verbum, la del arzobispo Onaiyekan que trazará el itinerario de los últimos cuarenta años después del

documento conciliar, y la tercera del Cardenal Martini que reflexionará sobre todo, sobre el aspecto pastoral de la Constitución. En estos días habrá una serie bien nutrida de mesas redondas en las que se mostrará el extraordinario camino seguido en la Iglesia sobre la relación de los fieles con la Sagrada Escritura y se subrayarán también las problemáticas que todavía hoy están abiertas para que la Biblia llegue a ser el libro de cada creyente y de todas las comunidades cristianas.

Al inicio del tercer milenio

Quisiera, a modo de síntesis, retomar la exhortación de Juan Pablo II a los cristianos de Europa y de nuevo proponerla a las Iglesias de todas las partes del mundo que nosotros, en cierto modo, representamos. Decía Juan Pablo II: "Iglesia en Europa, ¡empieza el nuevo milenio con el libro del Evangelio! En el estudio atento de la Palabra encontraremos alimento y fuerza para realizar cada día nuestra misión". No se trata de una simple exhortación, sino de la misma misión de la Iglesia al inicio del tercer milenio. Y añadía el Papa: "¡Tomemos en nuestras manos este Libro! Aceptémoslo de

parte del Señor que continuamente nos lo ofrece a través de su Iglesia (cf. Ap 10,8). Devorémoslo (cf. Ap 10,9), para que se haga vida de nuestra vida. Gustémoslo a fondo: nos reservará fatigas, pero nos dará alegría porque es dulce como la miel (cf. Ap 10,9-10). Nos llenaremos de esperanza y seremos capaces de comunicarla a cualquier hombre o mujer que encontremos en nuestro camino" (Ecclesia in Europa, 65).

Ahora bien, si nos fijamos hoy en nuestras comunidades eclesiales, ¿quizás no deberíamos decir, aunque sea en forma sintética y un poco aproximativa, que todavía hay poca Biblia en la vida y en la cultura de los creyentes así como en la misma vida pastoral? Es obvio que las situaciones de los países son muy diferentes. Pero creo que todos sentimos la urgencia de una mayor presencia de la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades. Si nos detenemos en un aspecto, el de la relación entre los fieles y la Sagrada Escritura, que es el corazón de la tarea de la Federación Bíblica Católica, una encuesta reciente (los datos serán publicados en breve) revela que el 80% de los practicantes

en algunos países de Europa (Italia, Francia y España) escucha la Biblia sólo durante la misa del domingo, y apenas el 3%, siempre entre los practicantes, la lee cada día. Obviamente esto comporta no sólo una ignorancia material sobre la Biblia (por ejemplo, el 40% cree que San Pablo ha escrito un Evangelio y el 26% cree lo mismo también de San Pedro), sino que sobre todo no la siente como el libro propio, como el libro de la propia vida. Pareciera, pues, que para los católicos practicantes europeos la Biblia todavía es un libro, sobre todo, reservado para el clero. Sin embargo, hay un dato que nos cuestiona porque muestra el deseo que los fieles tienen de la Palabra de Dios. El 41% de los practicantes piensa que la homilía es el momento más útil para el crecimiento de la fe. Esto significa que este momento de la Liturgia Eucarística tiene una potencialidad realmente extraordinaria para el crecimiento de la fe de los fieles. Y ahora la pregunta se torna candente: ¿cómo son las homilías de nuestras celebraciones? Creo que ninguno de nosotros duda de la urgencia de una reflexión profunda sobre este aspecto de la vida pastoral. Recuerdo que un

Discurso Inaugural

escritor italiano, hablando de la homilía, la definía como "el tormento de los fieles". Además de esto, hay numerosos problemas abiertos. Basta pensar en el riesgo de la interpretación fundamentalista de la Biblia, o por el contrario, en su relativización incluso en las celebraciones litúrgicas (sucede, y no raramente, que se prefieren textos literarios a la Sagrada Escritura también ¡en las celebraciones litúrgicas!). Pienso que en estos días surgirán no pocas cuestiones relativas a nuestro tema. Pienso en aquellas comunidades cristianas que todavía no tienen la traducción de la Biblia en su lengua; como también en el esfuerzo por unificar la traducción litúrgica con las Biblias de los fieles para tener un mismo texto. En ese contexto confiamos en un diálogo todavía más estrecho con las Asociaciones Bíblicas de los diversos países, sea tanto sobre los problemas relativos a la traducción cuanto a los comentarios de los textos sagrados. De todos modos, hay otras muchas cuestiones que hacen que nuestro encuentro sea especialmente interesante.

La centralidad de la Palabra de Dios en la vida espiritual y en la tarea pastoral

Quisiera decir unas palabras para subrayar lo que creo constituye el centro de la cuestión, es decir, el encuentro de los creyentes con la Palabra de Dios. No me alargo sobre la necesidad de dar difusión de la Biblia. Son necesarios todos los esfuerzos para que llegue a las manos de todos los creyentes. Es un derecho fundamental de todo cristiano el tener la Biblia, su Biblia. Juan Pablo II, en una intervención en la asamblea que la Conferencia Episcopal Italiana tuvo sobre la Palabra de Dios, dijo: "La importante tarea de la nueva evangelización pasa a través de la entrega de la Biblia a todo el pueblo de Dios" (año 1997). A veces sucede que incluso en alguna parroquia sea difícil encontrar una Biblia; si es obligatorio tener los libros litúrgicos, en particular los Leccionarios, todavía es más evidente que la Biblia tiene que estar. La Biblia es, en cierta manera, como el tabernáculo de la Palabra de Dios: hay que honrarla y tiene que estar abierta para que todos puedan alimentarse de ella, como ocurre con la Eucaristía. Pero lo que yo quisiera resaltar es el esfuerzo que debemos poner para

que todo cristiano tenga su propia Biblia, la que lee cada día, la que se lleva cuando va de vacaciones. Puedo dar testimonio de la eficacia que ha tenido, en la diócesis de Terni, de donde soy obispo, la entrega que cada año se hace a cada diocesano de un libro de la Biblia comentado brevemente por mí. El comentario - espiritual más que exegetico - hace que el texto sea más p r o v e c h o s o inmediatamente, en la línea de la lectio divina que todos esperamos se convierta en un punto de unión de todos los cristianos. Hago solamente una mención relativa al Antiguo Testamento para decir que también con el pueblo hebreo se abre aquí una vía que deberíamos recorrer con más audacia: la lectura midráshica de la Biblia se acerca a nuestra lectura espiritual.

De todos modos, es aquí donde se juega la verdadera cuestión de la relación entre la Biblia y el creyente. Y la expreso con una pregunta: ¿Es la Biblia la verdadera inspiradora de la vida de los

creyentes en todos sus aspectos? ¿Es la Biblia la fuente de la pastoral en nuestras diócesis, en nuestras parroquias? Si Gregorio Magno decía: "la Sagrada Escritura crece con quien la lee", ¿crecemos nosotros y nuestras comunidades cristianas bajo la guía de la Palabra de Dios? Un amigo exegeta me explicó que un obispo le dio un esbozo de su carta pastoral y le dijo: "Añada al texto alguna frase bíblica eficaz". Pobre obispo; en el pasado la Biblia al menos servía para demostrar la verdad de los dogmas y no ciertamente las afirmaciones de los obispos! En este breve episodio se resume en manera emblemática, aunque extremada, el equívoco de poner la Biblia a nuestro servicio, de creer que la Biblia es un bagaje de frases para usar según nuestra conveniencia. Existe, en cambio, la urgencia de recuperar la primacía de la Escritura en nuestra vida espiritual y pastoral. Alguien llega incluso a hablar de "hegemonía" de la Escritura en la vida de los creyentes. Hegemonía, obviamente, no

Discurso Inaugural

quiere decir exclusivismo sino que la Biblia sea inspiradora de la entera vida del creyente y de la misma Iglesia. Ella es la luz que ilumina la situación, no viceversa. La Biblia no se comprende desde fuera, sino desde dentro.

Y parte de ese "dentro" es la Iglesia, es la comunidad de los creyentes. Son significativas las palabras del entonces Cardenal Ratzinger: "La Iglesia no es la palabra, sino el lugar donde habita y vive la palabra. Esto significa que está obligada a ser verdaderamente espacio de vida y no espacio de muerte para la palabra. La Iglesia no puede permitir que la palabra se pierda en las habladorías de cualquier persona o en las palabras de los tiempos que cambian, sino que la tiene que conservar en su identidad inmutable. Pero para que la palabra pueda ser conservada, la Iglesia tiene que vivirla, tiene que sufrirla. Tiene que someter las fuerzas vitales de una época al juicio de esta palabra, y también tiene que poner a disposición de la palabra una nueva vida, carne y sangre

humanos. Limitarse puramente a conservar sería evitar el sufrimiento y no sería ciertamente un llevar la palabra al tiempo presente" (J. Ratzinger, Dogma y predicación, 20). Considerada bajo esta perspectiva vital la Biblia se convierte en luz que ilumina la vida espiritual, la vida pastoral, la cultura, las ciencias, la psicología, la sociología, la misma política y los otros campos de la vida. Además, ¿el obispo, el teólogo, el sacerdote, el seminarista, el religioso, todo cristiano en cuanto tal, no debe nacer y formarse con la semilla incorruptible de la Palabra de Dios?

Cierto, llegados a este punto, las preguntas se vuelven personales: "¿Cuánto tiempo dedico a la lectura y escucha de la Biblia? ¿Cuántos libros de la Biblia he leído? En preguntas como éstas se pone de manifiesto la intensidad del amor por la Palabra de Dios y la intensidad del deseo de escuchar al Señor. Esto nos hace decir que es indispensable encontrar tiempo para leer la Biblia,

hasta aprenderla de memoria; y si resulta que se tiene poco tiempo porque hay tanto que hacer, es el "quehacer" lo que debe sacrificarse, más que la escucha de la Palabra de Dios. Sabemos muy bien que todo esto exige una lucha contra la mentalidad y la misma cultura en la que estamos inmersos. La escucha de la Palabra de Dios - podríamos decir la lectio divina entendida como escucha religiosa - se convierte en el banco de prueba para la Iglesia al inicio de este nuevo milenio. Dice la Dei Verbum: "Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Por eso se aplican a la Sagrada Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y eficaz" (DV 21).

Por esto las Santas Escrituras no pueden ser solamente de una persona, quizás del clero o de los eruditos. Juan Pablo II, presentando el documento

del 1993 de la Pontificia Comisión Bíblica titulado "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", decía: "Es un motivo de alegría ver la Biblia en mano a gente humilde y pobre que puede ofrecer a su interpretación y actualización una luz más penetrante, del punto de vista espiritual y existencial, de aquella que proviene de una ciencia segura de sí misma". Y Benedicto XVI, continuando en esta línea, decía que "el pueblo cristiano es el verdadero propietario de la Biblia y por esto su verdadero exegeta" (La sal de la tierra, 302). En la escucha de la Biblia el creyente descubre su verdadera identidad: ser discípulo. Y esa permanece por siempre. Por esto, junto a Samuel, cada cristiano debe repetir: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha" (1 Sam 3,10). Es una actitud espiritual que hace que el creyente permanezca unido a la Palabra. Y éste es el significado de la espléndida apertura de la Dei Verbum: "La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía el Santo Concilio" (DV 1). La escucha

Discurso Inaugural

de la Palabra de Dios significa dejarse formar por ella, dejarse conducir, dejarse ofrecer las palabras para que se hagan nuestras. La Biblia, pues, hace a la Iglesia en el sentido que "hace" al creyente, que lo edifica a su imagen y semejanza.

La Biblia es el lugar privilegiado donde Dios y el hombre se encuentran. Abraham J. Heschel escribía: "La Biblia habla no sólo de búsqueda de Dios de parte del hombre, sino también de la búsqueda del hombre de parte de Dios" (Dio alla ricerca dell'uomo, Roma 1983, 156). Por eso toca las cuerdas más profundas del ser humano y de su historia. Boenhoeffer, con gran sabiduría espiritual, decía: "Quien ha recibido la Palabra de Dios tiene que empezar a buscar a Dios; no puede hacer otra cosa. Cuánto más la Palabra de Dios se nos muestra de manera clara y profunda, tanto más vivo es nuestro deseo de conocer en modo perfectamente claro la profundidad insondable de Dios. Con el don de su palabra Dios nos anima a buscar un conocimiento cada vez más rico y un don cada vez más maravilloso. No quiere falsas

satisfacciones. Cuanto más recibimos, tanto más tenemos que buscarlo, y cuanto más lo buscamos, tanto más recibiremos de Él" (DBW 15,518). La Biblia ayuda a descubrir el verdadero rostro de Dios, el rostro de un Padre que no cesa de recurrir al ser humano como si no pudiera pasar sin él. ¿Y quién no comprende cuánto sea decisivo hablar de este Dios al hombre y a la mujer de hoy?

La Biblia revela al creyente también su rostro. Quien lee las páginas de la Biblia aprende poco a poco a leerse a sí mismo y a descubrirse dentro de una historia más grande: la del Señor con los hombres y la de los hombres con el Señor. Todos pueden reencontrarse en las páginas de la Escritura: en sus historias de dolor, muerte, traición, odio, pero también de esperanza, amistad, curación, compasión, ayuda, cambio. La antigua tradición rabínica decía: "Da vueltas y vueltas a la Torá porque en ella está todo y también tú mismo estás en ella todo entero" (Abot, 5,22). Cada uno se encontrará a sí mismo en aquellas páginas: escuchará historias que parecen hablar de él mismo, de sus traiciones y de sus esperanzas, de sus angustias y de sus sueños, de sus oraciones

y de sus dramas, de su presente y su futuro. Gregorio Magno decía: "La Sagrada Escritura se presenta a los ojos de nuestra alma como un espejo, en el que podemos contemplar nuestro rostro interior".

Su lectura ensancha las paredes del corazón y de la mente. Y manifiesta aquella primacía de la persona humana que inunda no pocas culturas contemporáneas. Sus palabras están en la base de la radical igualdad de todos los hombres, de la imborrable dignidad de toda persona y de la innegable universalidad de la salvación porque presenta un Dios, padre de todos. Y en esto se funda el vínculo singular que une el pueblo hebreo con los cristianos. La Biblia ayuda a comprender las propias raíces y al mismo tiempo compromete al diálogo con el otro. Por esto, algunos - también del mundo laico - sugieren que la Biblia se estudie en todas las escuelas como un texto que ha fundamentado la historia de tantos pueblos y que puede inspirar también el futuro del planeta.

Un nuevo entusiasmo por la Palabra de Dios

Queridos amigos y amigas, ¿qué debemos esperar de este Congreso? Es difícil responder. Pero un objetivo hay que buscarlo. Y yo lo saco de la homilía del beato Juan XXIII en la toma de posesión de San Juan de Letrán como obispo de Roma: "Si todas las preocupaciones del ministerio pastoral nos inquietan y las consideramos urgentes, sobre todo sentimos el deber de estimular, por todas partes y con continuidad de acción, el entusiasmo por cada manifestación del libro divino, que ha sido creado para iluminar desde la infancia hasta la edad más tardía del camino".

Queridos amigos y amigas, este "entusiasmo por cada manifestación del libro divino" que el beato Juan XXIII, iniciador del Concilio Vaticano II, quería suscitar en su tiempo, es lo que hoy también necesitamos. Todos esperamos que este Congreso nos ayude a suscitar, en nosotros y dondequiera que estemos, un nuevo entusiasmo por la Palabra de Dios.

Bienvenidos todos! Os deseo un buen trabajo! Gracias.

LA CENTRALIDAD DE LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA - LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE TODA LA PASTORAL

Card. Carlo María Martini, sj¹

El título que me ha sido confiado para describir mi tema es complejo. Consta de dos partes: papel de la Palabra en la Iglesia y animación bíblica de la pastoral. Parece que la relación entre ambas partes sea evidente, pero en realidad no es tan fácil explicarla con rigor científico.

Se podría poner en evidencia este hecho explicitando el texto con algunas preguntas, como por ejemplo: ¿Cuál es el papel de la Palabra de Dios en la Iglesia? ¿Por qué este lugar es central y no dificulta otras centralidades, en particular la de Cristo? ¿Qué relación hay entre esta centralidad de la Palabra y el lugar de la Sagrada Escritura en la Iglesia? ¿Cómo animar con la Escritura la vida cotidiana de los fieles en su dedicación al Reino de Dios? Y todavía: ¿Qué relación tiene todo esto con la Revelación que da título al documento del que celebramos su 40º aniversario?

Como es obvio, no puedo profundizar en cada una de estas preguntas que ciertamente ya han sido planteadas por los ponentes que me han precedido. Sin embargo, yo las he planteado aquí al principio para que la complejidad y la amplitud del tema se hagan manifiestas. Me limitaré a subrayar algunos aspectos prácticos relativos sobre todo a la animación bíblica de la pastoral. Evidentemente, el texto fundamental de referencia para este tema es la Constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II. Esta Constitución ya ha sido presentada en sus aspectos teológicos por el Cardenal Kasper, y su recepción en estos 40 años por Mons. Onayekan. Me limitaré, pues, a los puntos siguientes:

¹ Arzobispo Emérito de Milán, Italia.

1. Quisiera empezar con un recuerdo personal y con un testimonio del queridísimo Papa difunto Juan Pablo II.
2. ¿Cuáles eran los problemas abiertos en el tiempo de la Dei Verbum?
3. ¿Cómo los afrontó el Concilio?
4. ¿Cuál era la presencia de la Escritura en la vida de la Iglesia en el tiempo del Vaticano II?
5. ¿Qué aportó la Dei Verbum en cuanto a la presencia de la Escritura en la Iglesia?
6. ¿Cuáles han sido las consecuencias para la animación bíblica del ejercicio pastoral, sobre todo en lo que concierne la lectio divina de los fieles?

1. Recuerdo personal y testimonio del Papa Juan Pablo II

Quiero empezar mi conversación con un recuerdo del queridísimo Papa difunto Juan Pablo II. Es un recuerdo que me atañe personalmente, porque en su penúltimo libro, titulado "Levantaos, vamos", habla del obispo como "sembrador" y "servidor de la Palabra" y dice:

"Tarea del obispo es hacerse servidor de la Palabra. Justo como el maestro se sienta en la cátedra, aquella silla situada

emblemáticamente en la Iglesia llamada "Catedral". Él se sienta para predicar, para anunciar y para explicar la Palabra de Dios" (p. 36). El Papa añade que evidentemente hay diversos colaboradores del obispo en el anuncio de la Palabra: los sacerdotes, los diáconos, los catequistas, los maestros, los profesores de teología y un número siempre mayor de laicos preparados y fieles al Evangelio.

Pero sigue (y esto me afecta muy de cerca): "Sin embargo, nadie puede sustituir la presencia del obispo que se sienta en la cátedra o que se presenta en el ambón de su iglesia episcopal y personalmente explica la Palabra de Dios a las personas que se reúnen a su alrededor. También él, como el escriba que se convierte en discípulo del reino de los cielos, se parece a un padrón de casa que extrae de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas. Tengo el gusto de mencionar al cardenal Carlo María Martini, arzobispo emérito de Milán, cuyas catequesis en la catedral de su ciudad atraían a multitud de personas, a las cuales él revelaba el tesoro de la Palabra de Dios. Su ejemplo es solamente uno entre los muchos

que demuestran cuán grande es el hambre de Palabra de Dios entre la gente. ¡Cuán importante es saciar esta hambre! Siempre me ha acompañado la convicción de que, si quiero saciar en los demás esta hambre interior, es necesario que, siguiendo el ejemplo de María, yo sea el primero en escuchar la Palabra de Dios y meditarla en el corazón" (p. 36).

He citado esta página porque me recuerda momentos entrañables vividos en la catedral de Milán, en particular con miles y miles de jóvenes que escuchaban en silencio la Palabra de Dios. Y la he citado para rendir homenaje a la memoria de Juan Pablo II que gentilmente ha querido mencionarme en este su penúltimo libro. Pero con esto quiero también afirmar que la posibilidad que nosotros tenemos hoy de saciar abundantemente el hambre de la Palabra de Dios de tanta gente es también el mérito del documento del Concilio del que celebramos los 40 años, es decir, la Dei Verbum.

2. ¿Cuáles eran los problemas abiertos a propósito de la Escritura en la época del Concilio?

Me limitaré a algunos aspectos, justo lo necesario para poner de relieve el tema que nos interesa. De hecho, hojeando las crónicas de la época, es fácil darse cuenta de que los problemas más significativos en el ámbito de los estudios bíblicos y de la presencia de la Escritura en la Iglesia, al menos eran tres.

1. La relación Tradición-Escritura. Éste era un tema muy candente especialmente en el Norte de Europa, en el ámbito del diálogo entre protestantes y católicos. Se trataba de responder a la pregunta si la Iglesia extrae sus dogmas de la Sagrada Escritura o también de una tradición oral que contiene cosas no dichas por la Escritura.

El Concilio de Trento, cuatro siglos antes, ya había discutido el problema y había dejado de lado la fórmula que se había propuesto, es decir, que las verdades reveladas se encuentran "partim in libris scriptis ed partim in sine scripto traditionibus", a favor de un fórmula que no agravara el problema: las verdades

reveladas se encuentran "in libris scriptis et sine scripto traditionibus": o sea, no "partim" - "partim" sino "y - "y".

El problema se presentaba entonces crudamente, a raíz de discusiones encendidas por parte de estudiosos recientes, católicos y protestantes. El Concilio lo trató ampliamente. Pero no es mi tarea reconstruir aquí la historia de esta problemática. A continuación mencionaré solamente la solución a la que se llegó.

2. La aplicación del método histórico-crítico a la Sagrada Escritura y el problema anexo de la inerrancia de los libros sagrados. Se había logrado un cierto progreso respecto a la doctrina muy rígida del pasado con el reconocimiento de la validez de los géneros literarios, y esto gracias a la Encíclica "Divino afflante Spiritu" de 1943. Pero la cuestión quedaba todavía pendiente, y culminó en una exasperada polémica a finales de los años 50. El blanco de esta polémica era sobre todo la enseñanza del Pontificio Instituto Bíblico, acusado de no tener en cuenta la verdad tradicional de la inerrancia de los libros sagrados.

El problema no afectaba solamente la interpretación de

la Escritura, sino también la relación cotidiana de los fieles con la Biblia. Si se obligaba a los fieles a una interpretación de tipo casi fundamentalista de los libros sagrados, no pocos de entre ellos, sobre todo los más eruditos y preparados, se habrían alejado.

3. Tema muy candente, que nos afecta particularmente en esta ponencia, era también el del "movimiento bíblico", que desde hacía más de cuarenta años estaba favoreciendo una nueva familiaridad con los textos sagrados y un acercamiento más espiritual a la Escritura, entendida como fuente de oración e inspiración para la vida. Pero se trataba de iniciativas un poco elitistas, sometidas a sospecha y crítica. Era importante reconocer oficialmente lo que había de bueno en este movimiento, regular este nuevo florecimiento de iniciativas, darles un lugar en la Iglesia, corregirlas en caso necesario, valorando a fondo los peligros de desviación que todavía hoy se repiten a propósito de esta lectura de la Biblia de parte de los laicos.

Estos son, pues, los grandes temas que agitaban el ánimo de los Padres conciliares. No

estaba en juego, en cambio, el concepto de revelación, que de hecho luego se reveló determinante para la elaboración de toda la Constitución.

3. ¿Cómo tuvo lugar, en el ámbito del Concilio, el proceso de clarificación sobre estos temas, y sobre todo sobre el tercero, es decir, la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia?

El esquema preparatorio de estos argumentos, realizado por la comisión encargada, fue propuesto a los padres conciliares el 14 de noviembre de 1962 con el título "Constitutio de fontibus Revelationis".

Aquella primera sesión fue tempestuosa. El cardenal Liénart dijo simplemente: "Hoc schema mihi non placet". En la misma línea se manifestaron, con fuertes críticas, los cardenales Frings, Léger, Koenig, Alfrinck, Ritter y Bea. En sentido opuesto hablaron, en cambio, otros Padres. Fue así que con muchas fatigas y tensiones se llegó al voto del 20 de noviembre. Con gran descontento de muchos, prevaleció la opinión de continuar la discusión. El Papa Juan XXIII intervino con un

gesto de gran sabiduría, imponiendo que se retirase el esquema para encargarlo a una nueva comisión para que lo rehiciera.

A partir de entonces se inició una gran tarea que produjo numerosas formas de texto, la última de las cuales fue aceptada el 22 de septiembre de 1965. Sin embargo, todavía se proponían "modos" diferentes. Fueron valorados e incorporados en el texto que se sometió a votación el 20 de octubre de 1965. Se llegó así a la votación definitiva el sucesivo noviembre que registró 2344 votos a favor y 6 votos en contra.

¿Cuáles fueron los puntos que se clarificaron mejor en la nueva redacción que recibió el título de "Constitución dogmática sobre la divina Revelación" o "Dei Verbum", sus palabras iniciales, que se incorporaron gracias a una propuesta hecha en la última discusión (septiembre 1965)?
Recuerdo tres:

a) El concepto de "revelación" que, como he dicho, no era un punto a discutir al inicio del Concilio, pero que poco a poco se fue perfilando durante las discusiones y la reelaboración

del texto hasta que se expresó como se encuentra ahora en el número dos de la Constitución: no referido a las verdades sino al hecho de que Dios mismo se comunica: "Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2,18; 2Pe 1,4) (DV, 2). Esta clarificación sobre la naturaleza de la revelación tuvo un efecto positivo en todo el texto, y favoreció una acogida favorable del mismo.

b) Un concepto amplio de Tradición. Respecto a lo que se solía decir anteriormente, el Concilio presentaba, en el texto definitivo de la Constitución, un concepto amplio de Tradición, que se expresaba así: "La Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree" (DV, 8). Se afirmaba así la unidad de Tradición y Escritura, contra cualquier tentativa de separación: "La Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas; manan de la misma fuente, se unen en un mismo caudal, corren hacia el mismo fin. La Sagrada Escritura

es la Palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo" (DV, 9).

En el número siguiente se describe la relación entre las tres grandezas: Tradición, Escritura y Palabra de Dios: "La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia" (DV, 10).

c) Frente a las discusiones sobre la interpretación de la Escritura y especialmente sobre la ausencia de todo error en ella, el Concilio proponía en su formulación definitiva una concepción amplia de la inerrancia. En el primer esquema preparatorio se hablaba de una inerrancia "in qualibet re religiosa vel profana". El texto definitivo (DV, 11) afirma que "los Libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra". Con esto se acallaron muchas y ociosas discusiones del pasado sobre dicho argumento.

Pero a nosotros aquí nos interesa sobre todo el trabajo que el Concilio dedicó a la importancia y centralidad de la

Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. El concilio, en su redacción final, recibe las instancias fundamentales del movimiento bíblico y promueve una familiaridad orante de todos los fieles con toda la Escritura. Sobre este tema el Concilio trabajó en todas las sesiones, hasta la última, con numeras redacciones del texto, propuestas y enmiendas de última hora, que hacen que la historia de este capítulo sea muy compleja y difícil de describir. Me limitaré a los puntos fundamentales, partiendo de la situación de la Escritura en la Iglesia católica en la época del Vaticano II.

4. ¿Cuál fue la presencia de la Sagrada Escritura en la Iglesia en la época del Vaticano II?

La situación hasta el inicio del siglo XX se podía describir con las palabras de Paul Claudel, que afirmaba: "¡El respeto hacia la Sagrada Escritura no tiene límites: se manifiesta sobre todo estando lejos!" (cf. La Escritura Santa, en *La Vie intellectuelle* 16 [1948] 10). Aunque estas palabras parezcan exageradas, reinaba entre los católicos una cierta lejanía, sobre todo de los laicos, respecto a la Sagrada Escritura (aunque los modos de contacto con su contenido

eran muchos). Esta lejanía se explica por muchas razones, una de ellas, no la última, fue que hasta el siglo XVIII era una minoría la que sabía leer y escribir. Pero la razón principal era una cierta desconfianza de las autoridades eclesíásticas hacia la lectura de la Biblia por parte de los laicos. Esta desconfianza nació a raíz sobre todo de la reforma protestante y de otros movimientos, en vigor desde la Edad Media, que promovían un contacto directo de los laicos con la Escritura, pero separando de hecho su lectura del contexto eclesial. Hasta la Edad Media no se tuvo noticia de ninguna medida que limitara el acceso a la Escritura, aunque el precio prohibitivo de los manuscritos dificultaba el uso directo por parte de los fieles. Se tienen noticias de auténticas restricciones a partir de algunos Concilios regionales, por ejemplo, el de Toulouse en 1229 con ocasión de la lucha contra los albigenses y el de Oxford del 1408 a raíz del movimiento de Wicleff. Otras prohibiciones siguieron en Inglaterra, Francia y otros sitios. Pablo IV en 1559 y Pío IV en 1564, al promulgar el índice de libros prohibidos, prohibieron también imprimir y tener Biblias en lengua vulgar, a no ser con un permiso especial. Esto correspondía a un

impedimento práctico que afectaba a muchos laicos: no poder acercarse a toda la Biblia en lengua vulgar. De hecho se seguía imprimiendo sólo la Vulgata Latina. Por ejemplo, en Italia, después de una primera traducción italiana, anterior al Concilio de Trento, del 1471 (la llamada Biblia de Malermi), hubo que llegar hasta finales del 1700, es decir a la traducción de Antonio Martini, para tener una Biblia traducida en italiano para los católicos. En 1757 se habían permitido de manera general las ediciones en lengua vulgar, traducidas de la Vulgata, siempre y cuando fuesen aprobadas por las autoridades competentes y tuviesen notas. La Biblia de Martini se basaba en la Vulgata latina, mientras la primera versión católica a partir de los textos originales apareció en Italia sólo en la primera mitad del 1900.

El movimiento bíblico gozaba, en cambio, de un contacto directo y una familiaridad orante de todos los fieles con el texto completo de la Escritura en la lengua del pueblo, traducida a partir de los textos originales. Este movimiento quería, en sus expresiones más maduras, que la lectura se realizara en el cuadro de la tradición de la Iglesia, definida

precisamente en el sentido que la citaría la Dei Verbum, es decir, la totalidad de aquello que la Iglesia transmite en la vida, en el culto, en la oración y en la doctrina. No quería ser un movimiento solamente para algunas élites. Por esta razón, había que superar no pocas resistencias e incomprendiones, que todavía no han desaparecido del todo ni siquiera hoy.

5. ¿Cuál fue la aportación del Concilio a la presencia de la Escritura en la Iglesia?

El Vaticano II trata este tema sobre todo en el capítulo VI de la Dei Verbum que lleva por título "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia". Desde el principio enuncia un principio fundamental (DV, 21): "Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura". Después de esta afirmación, el capítulo aplica este principio a las traducciones en lenguas modernas, a la necesidad del estudio profundo de los textos sagrados de parte de los exegetas, subraya la importancia de la Sagrada Escritura en la teología y finalmente recomienda la lectura de la Biblia a todos los

fieles. Después de recomendar la lectura de la Sagrada Escritura a todos los clérigos, en primer lugar a los sacerdotes, a los diáconos y catequistas, continúa de este modo: "El santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo (Flp 3,8)". Esta exhortación tan encarecida a todos los fieles, fundamental para el movimiento bíblico, corresponde a la petición de muchos Padres conciliares. Se añadió también una frase incisiva de San Jerónimo: "Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". El Concilio recomienda por esto a todos los fieles que "acudan de buena gana al texto... también por medio de la llamada "lectura piadosa" [hoy se suele llamar "lectio divina"; sobre ella hablaremos más adelante]. Se añade que la lectura de la Sagrada Escritura debe ir acompañada de la oración, para que pueda realizarse el coloquio entre Dios y el ser humano; porque (y aquí se cita a San Ambrosio) "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras" (San

Ambrosio, De officiis ministrorum, I,20,88).

Se trata, pues, de una lectura que podríamos llamar "espiritual". Hecha bajo el impulso del Espíritu Santo, gracias al cual "toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, convencer, corregir y formar a la justicia" (2Tim 3,16). Y una lectura que se deja guiar por aquel Espíritu de verdad que guía "a la verdad toda entera" (Jn 16,13) y que "escruta todas las cosas, incluso las profundidades de Dios" (1Cor 2,10). Quiere ser, pues, una lectura hecha en la Iglesia, en el surco de la gran tradición eclesiástica, en el cuadro de todas las verdades de fe y en comunión con los pastores de la Iglesia.

6. ¿Cuáles son las consecuencias para la animación bíblica del ejercicio pastoral, sobre todo en lo que se refiere a la lectio divina de los fieles?

En mi experiencia de obispo en Milán durante más de veinte años, he podido ver concretamente los frutos de esa oración hecha a partir de la Escritura, sobre todo en muchísimos jóvenes y en tantos adultos que han encontrado en

esta familiaridad con la Biblia la capacidad de orientar su vida según la voluntad de Dios también en la gran ciudad moderna y en un ambiente secularizado.

Muchos fieles comprometidos y muchos sacerdotes han encontrado en la lectura orante de la Escritura la manera para asegurarse la unidad de vida en una existencia a menudo fragmentada y lacerada por mil diversas exigencias, en la que era esencial encontrar un punto sólido de referencia. El diseño de Dios que las Escrituras nos presentan, que tiene su culminación en Jesucristo, nos permite unificar nuestra vida en el marco del plan de salvación.

La familiaridad orante con la Biblia nos ayuda, además, a afrontar uno de los retos más grandes de nuestro tiempo, que es el de vivir juntos como personas diferentes no sólo en la etnia sino también en la cultura, sin destruirnos mutuamente y también sin ignorarnos, respetándonos y estimulándonos mutuamente para una mayor autenticidad de vida.

Esto vale también para cualquier camino ecuménico y también para la relación entre

las grandes religiones, que no debe llevar ni a conflictos ni a barreras, sino que más bien debe estimular a hombres y mujeres sinceramente religiosos a comprender los tesoros de los demás y a hacer comprender los propios, invitando a las personas a ser más veraces y transparentes ante de Dios y sus llamadas.

Si me preguntan por la raíces de esta experiencia, las encuentro principalmente en el hecho que ante la Palabra por medio de la cual "todo se hizo" (Jn 1,3) y en la cual hemos "sido reengendrados no de un germen corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente" (1Pe 1,23), nosotros nos reconocemos en nuestro origen común, dignidad, fraternidad fundamental, más allá de todas las divisiones ulteriores.

Evidentemente los modos concretos para la animación bíblica de la pastoral son muchos. Se trata de dejar espacio a la energía creativa de los pastores y los fieles. Yo podría mencionar muchas de estas experiencias, como las semanas de meditación vespertina en la catedral o en las parroquias sobre un

La Centralidad de la Palabra de Dios en la Vida de la Iglesia

personaje o un libro bíblico; las catequesis en la radio o televisión que tenían una audiencia en la diócesis de miles y miles de personas. Incluso en la llamada "Cátedra de los no creyentes", en la que se encontraban las personas con inquietud religiosa, su punto de referencia era un texto de la Sagrada Escritura.

Aquí quisiera mencionar en modo particular las experiencias de auténtica lectio divina. La lectio divina está en cierto modo en la base de todo y constituye el método de fondo para toda la animación sucesiva. El Concilio recomienda la lectio divina a todos los fieles. Se trata obviamente de una experiencia espiritual y meditativa y no propiamente exegética. Consiste en ponerse ante el texto con una explicación sencilla, que sepa captar los puntos fundamentales y su mensaje permanente y que sea capaz de interpelar a la persona que lo lee y medita, y de estimularla a orar a partir del texto que tiene delante. De hecho la Biblia hay que considerarla no solamente en cuanto a sus contenidos y afirmaciones, como un texto que dice algo a alguien, sino también como

Alguien que habla a quien lee y suscita en él/ella un diálogo de fe y esperanza, arrepentimiento, intercesión, ofrecimiento de sí mismo... Esa era la lectio divina tradicional en el primer milenio de la era cristiana, aquella que prevalecía en las homilias bíblicas de los Padres de la Iglesia (pienso en las explicaciones bíblicas de San Ambrosio de Milán o en las de San Agustín de Hipona): una lectura enfocada a un encuentro con el Autor de la Palabra, una lectura capaz de plasmar y orientar la existencia.

Personalmente siempre me he esforzado para hacer practicar, también a los fieles más sencillos, este tipo de lectura de la Biblia sin excesivas complicaciones de método. Por eso, he promovido en la catedral de Milán las escuelas de la Palabra que han enseñado a miles de jóvenes un modo de acercarse simple y orante al texto sagrado. Existen, de hecho, muchas maneras de hacer la lectio, pero personalmente estoy convencido que sobre todo hay que enseñar a la gente un método sencillo y que se pueda retener con la memoria. Yo lo expreso con la tríada: lectio, meditatio, contemplatio.

Por **lectio** entiendo la lectura del texto que se tiene delante (mejor si es el de la liturgia del día), intentando captar las pausas (la estructura), las palabras clave, los personajes, las acciones y sus calificaciones, colocándolo en el contexto del libro bíblico al que el texto pertenece y en el contexto, sea de toda la Escritura, sea de la época actual (nosotros leemos este texto "hoy"). Este momento a menudo pasa inadvertido, porque se tiene la impresión de conocer el texto y de quizás haberlo leído y escuchado muchas veces. Pero el texto hay que leerlo cada vez como si fuera la primera vez y, si se analiza en manera simple, revelará aspectos que hasta ahora estaban escondidos o implícitos. Se trata en sustancia de responder a la pregunta: ¿qué dice este texto?

Por **meditatio** entiendo la reflexión sobre los mensajes del texto, sobre los valores permanentes que nos trasmite, sobre las coordenadas que el actuar divino nos da a conocer. Se trata de responder a la pregunta: ¿qué nos dice este texto? ¿Cuáles son los mensajes y valores que nos comunica?

Por **contemplatio** u oratio entiendo el momento más personal de la lectio divina, aquél en el cual yo entro en diálogo con Aquél que me habla a través de este texto y a través de toda la Escritura. De esta descripción me parece evidente que este ejercicio de lectura bíblica conduce a todos hacia aquella Palabra en la que reencontramos nuestra unidad y al mismo tiempo enardece los corazones, análogamente a lo que les ocurría a los dos discípulos en el camino hacia Emaús: "¿No nos ardía el corazón mientras conversaba con nosotros en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32).

En esta línea, del ardor del corazón concentrado en la Palabra, es posible esperar una renovación de la Iglesia más allá de cuanto no puedan conseguir discusiones y consultas. Esperamos, pues, que se lleve a la práctica como método pastoral en todas las comunidades cristianas y por todos los fieles lo que ha propuesto el Concilio Vaticano II en la Dei Verbum: que este modo de meditar y orar a partir de la Escritura se convierta en un ejercicio común para todos los cristianos, también porque constituye un antídoto eficaz

contra el ateísmo práctico de nuestra sociedad sobre todo en Occidente y un fermento de comunión también en relación con las grandes religiones del Este de nuestro planeta. Tal insistencia de la Iglesia en la lectio divina ha continuado también después del Concilio. A la Dei Verbum, de hecho, han seguido diversos documentos oficiales importantes que han subrayado y profundizado algunos aspectos de la Constitución. Recuerdo algunos: en cuanto a la interpretación de la Escritura (cf. Capítulo III de la Constitución) hemos de citar el documento de la Pontificia Comisión Bíblica con el título "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" del 1993. Para la relación entre los dos Testamentos (cf. Capítulo tercero y cuarto) el documento de la misma Comisión Bíblica "El pueblo hebreo y sus Sagradas Escrituras en la Biblia Cristiana" del 2001.

Mucho se ha insistido para que la Sagrada Escritura

ocupe el lugar central que le corresponde en la vida de la Iglesia. En este contexto se multiplican las exhortaciones a la lectio divina. La instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica del 1993 hablaba de la lectio como de una oración que nace de la lectura de la Biblia bajo la acción del Espíritu Santo. En el documento programático para el tercer milenio Novo Millennio Ineunte el Papa subraya la necesidad (n. 39) de "que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite captar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y plasma la existencia". Habría que añadir

el documento de la Congregación para la vida consagrada (Volver a empezar desde Cristo) y otros análogos de las diversas Congregaciones Romanas y los documentos de las Conferencias Episcopales de varios países (por ejemplo la C.E.I.).

Se puede ver, pues, cómo también a nivel

Mucho se ha insistido para que la Sagrada Escritura ocupe el lugar central que le corresponde en la vida de la Iglesia



oficial los signos lanzados en el terreno de la Iglesia por la Dei Verbum, han seguido dando frutos.

También hay que recordar aquellos aspectos que han sido profundizados por los teólogos y exegetas. Recuerdo en particular el tema de la relación entre revelación como comunicación divina y Escritura. A este propósito, así se expresa un teólogo en un escrito reciente: "La impresión de una cierta abstracción que puede resultar hoy de una lectura integral de la Dei Verbum... deriva del hecho que el capítulo VI sobre 'La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia' no estructura a fondo el conjunto de la Constitución y ni siquiera el concepto de revelación. Y, sin embargo, es precisamente en este capítulo que se consigue el objetivo pastoral, establecido por Juan XXIII como programa al concilio. Aquí encontramos uno de los principales problemas de la recepción conciliar que debe tener en cuenta el hecho de que este principio no se ha mantenido por completo en todos los documentos y que, a causa de su promulgación tardía, algunos textos fundamentales y muy controvertidos, como la Dei Verbum, no han podido influenciar suficientemente la redacción de los documentos eclesiológicos adoptados en precedencia (Christof Theobald, *Il Regno*, 2004, p. 790).

Se abren nuevos espacios de búsqueda, a cuarenta años de la Dei Verbum, para una profundización más orgánica de los temas evocados por este texto conciliar y sobre todo para una acción pastoral que verdaderamente haga resaltar la primacía de la Escritura en la vida cotidiana de los fieles, en las parroquias y en las comunidades. El futuro de la Constitución está, pues, en nuestras manos, pero sobre todo en las manos de aquel Espíritu que, habiendo guiado a los Padres conciliares en un terreno delicado y difícil, nos guiará también hoy y mañana para que nos alimentemos de la Palabra y así podamos conformar nuestra vida con ella.

XL ANIVERSARIO DE LA *DEI VERBUM* CONGRESO INTERNACIONAL: LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA ROMA, 14-18.09.05

DOCUMENTO DE SÍNTESIS

1. Presentación del Congreso

En el marco de la celebración del 40° aniversario del Documento del Vaticano II sobre la Divina Revelación, "Dei Verbum", la Federación Bíblica Católica y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos invitaron a los obispos de todo el mundo, así como a representantes de los miembros de la FEBIC, y a responsables de la pastoral bíblica, a participar en un congreso sobre "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia", en Roma, del 14 al 18 de septiembre de 2005. Una vez reunidos los más de 380 participantes (incluidos más de 60 obispos, así como representantes de otras Iglesias y religiones), el trabajo se enfocó no solamente a hacer una mirada retrospectiva sobre los frutos aportados por la "Dei Verbum" en sus 40 años de existencia, sino también a identificar, por un lado, los retos de la pastoral bíblica en el mundo y, a reflexionar juntos, por otro, sobre las prioridades y estrategias para los años venideros. El compartir de experiencias y preocupaciones durante el congreso, que fue dedicado de manera especial al estudio del capítulo 6° de la "Dei verbum", refleja la presencia de los variados contextos culturales que han caracterizado el trabajo de la FEBIC desde sus inicios, en 1969. Las actividades realizadas actualmente por la FEBIC reflejan un cúmulo de reflexiones y propuestas; esta labor comprende los niveles local, sub-regional, regional, y de Federación, en especial en las Asambleas Plenarias

de Viena (1972), Malta (1978), Bangalore (1984), Bogotá (1990), Hong Kong (1996) y Líbano (2002).

El trabajo del Congreso se llevó a cabo mediante reflexiones sobre la Dei Verbum y sobre los retos que salen al paso de la actividad de la Pastoral Bíblica. A continuación una sintética presentación de dichas reflexiones:

1.1. Discursos introductorios del Presidente de la FEBIC, Monseñor Vincenzo Paglia, y del Secretario General, Alexander Schweitzer, e intervenciones de saludo de algunos de los miembros oficiales.

1.2. Ponencias principales:

- El Cardenal Walter Kasper, con su conferencia titulada "Dei Verbum audiens et proclamans: escuchando la Palabra de Dios con reverencia y proclamándola con fe", hizo una exposición de la situación histórica de la Iglesia y de las discusiones teológicas que precedieron a la redacción final de la Dei Verbum, antes de subrayar las condiciones para "una teología de la Palabra de Dios" e insistir sobre la importancia de la "Lectio Divina".

- El Arzobispo John Onaiyekan, con la conferencia "De la Dei Verbum a la Novo Millenio Ineunte: el proceso de recepción de la Dei Verbum a la luz del cambio de paradigma en los últimos 40 años", no sólo focalizó el pasado sino que también presentó opciones para el futuro: fortalecimiento de nuestros logros, atención al equilibrio, exégesis científica para todos, amplio acceso a la Escritura, el reto de las nuevas tecnologías, y un llamado para un Sínodo Ordinario que trate el tema de la Palabra de Dios.

- El Cardenal Carlo Maria Martini, con su conferencia titulada: "La Centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia: la animación bíblica de toda la Pastoral", recordó las arduas discusiones que se presentaron sobre la redacción y adopción de la "Dei Verbum" antes de compartir con los participantes su propia experiencia con la Lectio Divina.

1.3. Foros: más de 18, de presentaciones y discusiones sobre temas relacionados con el rol de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, como la pastoral bíblica en varias regiones de la FEBIC, la Palabra de Dios y las culturas, la exégesis bíblica y la pastoral bíblica, la

lectio divina, la Biblia en los MCS, la Biblia en la catequesis, la liturgia y la familia, la Escritura en el contexto ecuménico y en el diálogo inter-religioso, la Palabra de Dios en el mundo de hoy; presentación de variados métodos de animación de la pastoral bíblica.

1.4. Una exposición de materiales y publicaciones de varias partes de mundo sobre pastoral bíblica.

1.5. Espacios de compartir la Palabra y de celebración de la Eucaristía juntos.

1.6. Una audiencia con Su Santidad, el Papa Benedicto XVI, y sus palabras de ánimo dirigidas a todos los participantes.

Ustedes entenderán que una síntesis de todo esto es imposible... y tal vez algo peligroso en el sentido de que tal empresa puede encasillar en un esquema, un proceso dinámico y una riqueza cultural que no puede ser sintetizada... Los intentos que presentamos a continuación recogen algunas de las principales ideas, reflexiones, temores y esperanzas que han circulado en las salas de trabajo y entre

los dos hoteles durante éstos últimos días.

2. El impacto de la Dei Verbum

De acuerdo con lo expuesto, la DV ha dado frutos en varios y numerosos campos:

2.1. La mesa de la Palabra de Dios en la liturgia (DV 21)

- La presentación en la liturgia de una parte más sustancial de las Escrituras.

- Unas homilías más bíblicas.

- Se ha indicado que la proclamación de la Palabra debería tener lugar en el diálogo con la vida del creyente, con formas de expresión humana y de celebración, y que debería emprenderse una revisión del leccionario.

2.2. Fácil acceso a través de buenas traducciones (DV 22)

- No ha sido poco el trabajo realizado en la traducción y difusión de ediciones de la Biblia, con una creciente sensibilidad no sólo por las lenguas más difundidas, sino también por aquellas de las

pequeñas etnias y grupos culturales.

- Colaboración ecuménica especialmente con las SBU.
- Una mayor comprensión de las necesidades de traducción y opciones en relación con las diferentes poblaciones y culturas.

2.3. Animación para enseñanzas y estudios bíblicos (DV 23)

- El reconocimiento de la importancia y de la necesidad de un estudio de la Biblia con carácter histórico y científico en la Iglesia Católica, el desarrollo de nuevos métodos exegéticos y la libertad académica necesaria para llevar a cabo investigaciones que lleven a una mayor comprensión de las Escrituras dentro del contexto histórico de su desarrollo.
- Varios documentos eclesiales se han constituido en verdaderos hitos en este campo, por ejemplo, "La Interpretación de la Biblia en la Iglesia".
- La formación bíblica se ha desarrollado a distintos niveles, en universidades, en seminarios, en institutos bíblicos para laicos.

40

- En esta perspectiva, ha habido una proliferación de publicaciones y de materiales bíblicos, no solamente a nivel académico, sino también en medios no tan eruditos, adaptados a casos de crecimiento de no pocas culturas, aumentando el uso de nuevas tecnologías de la información.

- Es necesario que continuemos los esfuerzos por tender un puente entre la exégesis académica y la pastoral bíblica, la importancia de la reflexión hermenéutica.

2.4. Importancia de la Escritura en la reflexión teológica (DV 24)

- En los últimos 40 años se han realizado ingentes esfuerzos en "hacer teología" en diálogo permanente con las Escrituras, no sólo a nivel académico, sino también en los documentos del Magisterio, tanto de la Iglesia Universal como local.
- La lectura ecuménica de la Palabra de Dios ha proporcionado la base sobre la que un fructífero diálogo ecuménico ha tenido lugar y podría seguir existiendo.
- Es importante buscar caminos

Documento de Síntesis

concretos que favorezcan momentos comunes de estudio y de oración sobre la Biblia.

2.5. Lectura directa y asidua de la Escritura por parte de los creyentes (DV 25)

- La lectura directa de los textos bíblicos, del canon en su totalidad, por parte de todos los creyentes, en sus variados contextos vitales, ha sido animada y practicada y ha producido muchos frutos.

- El desarrollo de comunidades cristianas de base en muchas partes del mundo ha sido un fruto indiscutible de la lectura común de la Escritura. Hemos descubierto que la lectura comunitaria de la Biblia puede construir comunidad y ayudar en el discernimiento de caminos del exigente compromiso cristiano y la solidaridad en la compleja situación de la vida con el mundo actual.

- La lectura y vivencia comunitarias, resultantes del diálogo con la Palabra de Dios se han convertido en un "locus theologicus" no sólo como objeto de la reflexión teológica sino como sujeto, "haciendo teología" desde las Escrituras, reflexionando sobre los signos de los tiempos y descubriendo

el compromiso de la comunidad en el mundo de hoy. En especial, nos hemos percatado de que también los pobres e iletrados tienen una destreza muy propia para la lectura de las Escrituras, por su conocimiento de la vida y por su "sabiduría específica", y que la totalidad de la comunidad cristiana puede aprender de su experiencia y de su comprensión de las Escrituras.

- Dentro de este movimiento, los laicos, y especialmente las mujeres han alcanzado la capacidad para asumir más responsabilidad dentro de la Iglesia y del mundo. Encontramos aquí un desarrollo de nuevas formas de servicio.

- Una de las fuerzas primordiales de esos avances ha sido la lectio divina, una lectura orante de las Escrituras, en la que el creyente entra en un fructífero y respetuoso diálogo con la palabra bíblica y con la Palabra de Dios que ésta revela.

2.6. Rol de los obispos (DV25)

- Muchos obispos han experimentado una creciente toma de conciencia y una clara aceptación de la responsabilidad para ayudar a sus comunidades de una forma

u otra a la escucha de la Palabra de Dios, para ser transformados por ella e incluso para proclamarla.

- La creación de centros de pastoral bíblica auxiliados por conferencias episcopales o por diócesis.

- La Publicación cada vez mayor de cartas pastorales sobre la lectura de la Biblia en la Iglesia, escrita por conferencias episcopales o por diócesis en particular.

- La participación activa y personal de los obispos en la escucha y en la proclamación de la Palabra de Dios en sus respectivas diócesis.

2.7. La FEBIC

Finalmente, no debemos olvidar que la misma FEBIC es un fruto de la Dei Verbum, su trabajo en general, este congreso en particular; en su camino ha ido comprendiendo que "el Apostolado Bíblico" no puede restringirse sólo a uno de los variados aspectos dentro de la actividad pastoral, sino que debe enfocar sus energías hacia una "inspiración bíblica del conjunto de la vida de la Iglesia"; tal vez, en el futuro, estos esfuerzos puedan

contribuir a la organización de un sínodo de obispos, sínodo que aborde el tema de la Biblia en la vida de la Iglesia.

3. Frutos, retos, y perspectivas en el contexto Africano

3.1. Frutos

Inspirado en la Dei Verbum y con la colaboración de la Federación Bíblica Católica, el apostolado bíblico tuvo sus inicios de manera organizada en África hacia los años setenta. Haciendo una mirada retrospectiva sobre esta corta historia de alrededor de 30 años, reconocemos la guía del Espíritu Santo en la asistencia a los cristianos y otros creyentes de este continente, mediante la Palabra de las Escrituras. La Palabra de Dios se está convirtiendo en el alma de nuestra vida cristiana. La Palabra está ganando su legítimo lugar en los corazones de nuestro pueblo, de nuestra Iglesia.

Presentamos a continuación algunos frutos de la creciente toma de conciencia del lugar central que ocupa la Palabra en la vida de la Iglesia:

- El contacto asiduo y creciente con la Palabra mediante la

Documento de Síntesis

lectura y oración personales se está convirtiendo en parte esencial del diario vivir de nuestros cristianos. El 2005 fue propuesto como el año de la Biblia, con el fin de exaltar este encuentro personal con la Palabra.

- La pastoral bíblica (BPM: Biblical Pastoral Ministry) es una realidad en la vida de nuestra Iglesia. En la vida de los cristianos en su individualidad, de las comunidades, de las congregaciones religiosas, de las diócesis, de las conferencias episcopales regionales; la pastoral bíblica ha sido puesta como la actividad apostólica de mayor importancia. El Centro Bíblico para África y Madagascar (BICAM) está al frente de este ministerio.

- Las Comunidades Cristianas de Base (BCCs) en África han puesto la Palabra de Dios en el centro de sus reuniones semanales y en general de todas sus actividades.

- La formación y el envío a misión de los Ministros de la Palabra se está convirtiendo en una práctica común en todo el continente africano.

- La producción y distribución de Biblias así como de

materiales de BPM hacen parte del trabajo de esta última.

- Los exégetas del continente se han comprometido a realizar y proporcionar una exégesis contextualizada de la Palabra al servicio de la BPM.

3.2. Retos y perspectivas para el futuro

Quisiéramos presentar, entre otros, los siguientes retos en este campo, con el fin de abrir los corazones y mentes a la vivencia de la Palabra en el tercer milenio:

- Recursos humanos: nuestras Iglesias particulares necesitan identificar y animar hombres y mujeres que, convencidos de la tarea propuesta por la Dei Verbum, dirijan y continúen el trabajo de la pastoral bíblica en las décadas venideras, y si es necesario, en colaboración con otras iglesias.

- Recursos financieros: cómo podemos generar y manejar suficientes fondos para traducir, producir y distribuir Biblias y materiales de pastoral bíblica a precios accesibles al pueblo, de modo que ellos puedan entrar en contacto directo con la Palabra de Dios en sus propias lenguas madres.

- Unificación de esfuerzos: existe la necesidad urgente de unificar esfuerzos, en primer lugar, en los círculos eclesiales donde sea posible, e incluso a nivel de ecumenismo, para trabajar como miembros de un equipo a nivel nacional, regional, continental, con el fin de ser más eficaces en nuestro ministerio.

- Lectura africana de la Biblia: es necesario proporcionar una hermenéutica africana, una lectura espiritual y orante de la Biblia a los creyentes, es decir, que llegue a ser verdaderamente nuestra esta relación con la Palabra de Vida. Este reto se hace mucho más real, teniendo en cuenta el contexto del creciente número de nuevas Iglesias a nuestro alrededor.

- Comunicaciones: incluso en estos tiempos post-modernos, estamos enfrentados a un gran reto, el de hacer llegar el mensaje del Evangelio a millones de personas que no saben leer ni escribir. Por otro lado, una nueva y joven generación crece en un ambiente de nuevas tecnologías. Para responder a las necesidades de estos dos grupos con sus particularidades, existe un uso directo de medios

tradicionales africanos (teatro, contadores de historias, etc.); sin embargo los medios modernos constituyen actualmente un verdadero reto; de esta forma han surgido maneras creativas de comunicar la Palabra de Vida.

4. Algunos retos y perspectivas en la interpretación de la DV en América Latina¹

5. Las perspectivas y los retos para la pastoral bíblica en Asia

5.1. Hambre por la Palabra de Dios: existe una estupenda - y cada vez mayor- hambre por la Palabra de Dios, puesta en evidencia por los millones de Biblias vendidas en los distintos idiomas de este continente; es evidente, de igual manera, el crecimiento intempestivo de grupos de oración bíblicos y de pequeñas comunidades cristianas por toda Asia.

5.2. Provisión de Biblias para la China: se trabaja en red con organizaciones en China y proveyendo de Biblias a millones de personas en este

¹ Lo correspondiente a este numeral se publica en: La Palabra Hoy, Vol. XXX, No. 118 - 2005, número dedicado a la presencia latinoamericana en el Congreso.

gigantesco país (1300 millones de habitantes). Este es un impresionante reto frente a la nueva evangelización de la Iglesia Asiática. El uso del Internet para este propósito es otra tarea ineludible.

5.3. Traducción: hasta ahora, la preocupación ha sido la fidelidad al texto original, la precisión y el suministrar una traducción atenta a la equivalencia dinámica. Un nuevo reto es proporcionar no solamente una Biblia "letrada", "académica", sino una "Biblia del pueblo", es decir, una traducción de la Biblia que se exprese, en el mismo lenguaje e idioma del pueblo; una traducción que sea capaz de comunicar el impacto de la entonación, las emociones, la motivación, los originales del texto, así como su propio contexto cultural y social.

Traducción -una opción-: una traducción representa el primer encuentro de la Palabra con una cultura, y desde las culturas dominantes se pretende monopolizar y asumir las culturas e idiomas más débiles. ¿No debería una traducción de la Biblia conseguir el rescate de las culturas más débiles, demasiado amenazadas por las creencias y maneras de vivir de

las culturas dominantes? La autenticidad evangélica reclama respeto y reconocimiento de los "más pequeños". La traducción puede representar un dilema socio-político. No podemos permitirnos otorgar un valor privilegiado a una cultura o idioma dominante. El profetismo crítico debe evangelizar las culturas cuyos caminos no sean los de Dios.

5.4. Biblia y liturgia: hay necesidad de producir leccionarios más legibles, comunicativos y efectivos a la hora de la proclamación, esto es conveniente para la proclamación en un contexto religioso como el asiático, donde el texto sagrado es cantado y no leído. La mayoría de la atención recaería sobre los ritmos que unen palabras, frases, inter- textualidad y unidad. Las palabras y frases-clave necesitan producir eco en los corazones de los oyentes y lectores a través del canto. La sola lectura de un texto sagrado en privado o comunitariamente es algo extraño a las costumbres asiáticas.

5.5. Métodos asiáticos de Lectio Divina: la dimensión contemplativa y meditativa de la espiritualidad es muy tenida

en cuenta y destacada. El continente asiático necesita desarrollar métodos de lectio divina que integren las dimensiones contemplativas y experienciales. Existe además el gran reto en llevar adelante esta iniciativa haciendo un movimiento de base.

5.6. Una biblia para nuestros hermanos de otras creencias: el llamado de la Dei Verbum para la utilización de ediciones bíblicas destinadas a personas de otras religiones, está en espera de ser impulsado. Cada adaptación de la Biblia, a las diferentes circunstancias de las personas cuyas maneras de pensar, sentir y vivir son expresadas a través de su vida cultural y religiosa, recorrerá un largo camino, ampliando e intensificando nuestra proclamación de la Buena Nueva, del amor de Dios en Jesús para la promoción de un diálogo entre las religiones.

5.7. No se trata de un asunto académico: el apostolado bíblico no puede ser un mero asunto de escritorio, teniendo en cuenta las poblaciones ilustradas e iletradas, con las que contamos. Tanto los antiguos medios audiovisuales, como los nuevos programas de medios de comunicación de

alta calidad son necesarios.

5.8. Biblio-drama y costumbres asiáticas: los asiáticos están cultural y tradicionalmente acoplados a la narración o formas históricas de comunicación, que llevan a un intenso y total impacto de la Palabra de Dios en el corazón, la mente y las emociones. En este contexto, el biblio-drama puede contribuir grandemente a una escucha experiencial de la Palabra.

5.9. Una lectura contextualizada: en casi todos los países del continente asiático la obtención de un nivel "estándar" de lectura y escritura es todavía un sueño irrealizable. En Asia, donde la mayoría está sometida y vive excluida y oprimida, una lectura contextualizada es imperativa. Al mismo tiempo, el reto consiste en que esta lectura contextualizada no se convierta en una forma de relativismo. Una lectura transformante: el texto es al mismo tiempo, manifestación (narración) y transformación (ética). El mismo texto requiere una lectura contextualizada. La apertura al texto lleva a la apertura al otro, acogiendo lo. Esta característica debería marcar la lectura del texto en el

Documento de Síntesis

contexto de los contextos multi-culturales y pluri-religiosos de Asia (Hch 10, 34).

5.10. Métodos hermenéuticos asiáticos: esto significa que en Asia seguimos desarrollando formas de hermenéutica, auténticamente asiáticas y plenamente cristianas. Aunque se hacen esfuerzos, necesitamos intensificar nuestros esfuerzos colectivos. Un instituto bíblico puede contribuir en buena parte al logro de esta meta. Esto tiene que ver con los interrogantes del contexto, de la experiencia religioso-cultural, y de la pobreza extendida en muchas partes de Asia. Esto podría, sin duda, contribuir a la efectividad del poder liberador de la Palabra de Dios y a caminar con los otros en una Asia religiosamente pluralista.

5.11. Lectura dialogal asiática: Asia es rica en milenarios textos sagrados y ha ideado a la vez variadas maneras de leerlos. El lector asiático de la Biblia puede ser ayudado a enriquecer la lectura de la Biblia gracias a la incorporación de modos asiáticos de lectura y escucha del texto. Esto significa también que la gente en Asia necesita crecer en una más grande apreciación de los escritos lo-

cales; así, esto puede contribuir a un vivir dialogal en un continente estropeado por muchas divisiones.

5.12. Testimonio como interpretación: como el idioma surge de la vida de las personas y los significados son modificados por los modos en que el lenguaje es contextualizado, la comunicación del mensaje divino debe amoldarse, sobre todo en Asia.

5.13. El fundamentalismo bíblico: aunque hay una creciente hambre por la Palabra de Dios, existe de igual modo un reto que nos llega de aquellos que son llevados por un nuevo entusiasmo bíblico y caen en un fundamentalismo bíblico.

5.14. Otros retos:

- El pluralismo religioso
- El fundamentalismo religioso
- La globalización
- El neo-pentecostalismo.

6. Retos y oportunidades en el contexto europeo

La Dei Verbum ha visto un gran desarrollo en el mundo occidental, tanto en medios universitarios a nivel de la investigación, como en la

reflexión de los documentos del Magisterio (la "Interpretación de la Biblia en la Iglesia", de 1993 y el Pueblo Judío y sus Escritos Sagrados en el Biblia Cristiana", de 2001). Diferentes proyectos pastorales han sido emprendidos desde entonces, mediante cursos y publicaciones para lograr difundir con mayor amplitud en ambientes populares este conocimiento.

El trabajo pastoral se ve enfrentado a estos retos:

6.1. Diálogo exégesis-cotidianeidad: la exégesis científica ha evidenciado la aparición de una gran cantidad de materiales. La avalancha de estas publicaciones trae dificultades a la hora de su aplicación en el trabajo pastoral; existe el interrogante de si los resultados de las investigaciones son útiles para el diario vivir de la gente o si en la actualidad podrían estar creando mayores problemas lejos de solucionarlos. De este congreso surgen dos contribuciones:

6.1.1. Nuevos métodos exegéticos: tenemos que mirar con mayor detenimiento lo que sucede con la exégesis. Durante mucho tiempo la exégesis

histórico-crítica ha enfocado el texto en su contexto histórico, presentando el texto en pequeños trozos fuera de contexto, y ha hecho la exégesis teológica demasiado difícil. Los nuevos métodos exegéticos han prontamente enfatizado la unidad del texto tal como lo presenta el libro, su composición completa y su lugar canónico en la Biblia. Dichos métodos se han preocupado por la lectura y la comprensión del lector y de su contexto así como de la Iglesia como comunidad, lugar de interpretación. Esto ha producido una gran cantidad de publicaciones sobre exégesis que ofrece valiosos aportes al trabajo pastoral, nuevos métodos en las investigaciones, hechas en ambientes universitarios, respecto a los textos bíblicos en su valor e integridad, así como sus significados teológicos considerando el diálogo progresivo en la Biblia misma. Así se ofrecen nuevas y extraordinarias observaciones que nos capacitan, con la visión de la Biblia, a trabajar juntos contra las estructuras opresivas del mundo y a favor de la Palabra de Dios, que impacta positivamente el trabajo.

6.1.2. Lecturas no expertas: las personas que siguen cursos bíblicos, a pesar de su escasa formación teológica, adquieren la habilidad para leer la Biblia, y contribuyen a la interpretación de la Biblia en la Iglesia. A menudo, este es el caso de personas que careciendo de conocimientos especializados de un texto presentado por los expertos, muestran una sabiduría innata que viene a representar una clave para la comprensión del texto que se ve enriquecido para el discurso académico.

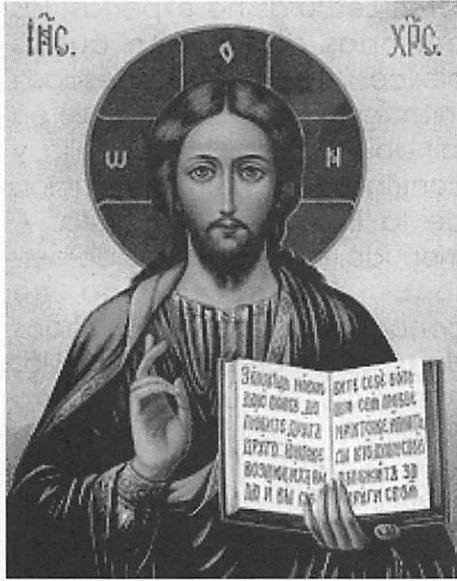
6.1.3. Conclusiones: en el trabajo de la pastoral bíblica podríamos explotar las recientes y ricas investigaciones sobre la exégesis que ofrecen útiles "insights". Sin embargo, no podríamos trabajar sino en un solo sentido. Tenemos que aprender a reconocer las competencias en nuestros cursos de la gente sencilla. Es en la praxis de la pastoral bíblica donde haremos visible su contribución a la Iglesia; tenemos que preparar un campo común para todos aquellos que lean la Biblia, un terreno en el que el *sensus fidelium* de todos los miembros de la Iglesia sea utilizado para interpretar la Biblia.

6.2. El *sensus fidelium*: no sólo el simple lector de la Biblia sino también los métodos sencillos de lectura bíblica y la *lectio divina* son un reto y una oportunidad para nuestros tiempos; podríamos, ciertamente, prestarles mayor atención y tratar de promoverlos. El *sensus fidelium* del pueblo europeo busca un modo sencillo de lectura de la Biblia y unos métodos espirituales que no están del todo desarrollados.

6.3. Teología bíblica, pastoral y espiritualidad: la pastoral bíblica necesita de hombres y mujeres bien formados en el trabajo bíblico, a fin de explotar sus valiosos talentos. Como sucede en la formación de presbíteros y laicos, un mayor espacio podría serles dado desde la teología bíblica, la pastoral bíblica y las esferas de la espiritualidad bíblica.

6.4. Revisión a la selección de lecturas del leccionario: si tomamos en serio el hecho de que el contacto de la gente con la Biblia se reduce sólo a la liturgia, se hace necesaria una revisión de la selección de las lecturas. Se debería poner mayor atención a las lecturas tomadas del Antiguo Testamento: en la actual selección

de lecturas, los textos del Antiguo Testamento son tomados con relación al texto evangélico; esto ha hecho que muchos textos veterotestamentarios de gran importancia se hayan perdido, especialmente del Pentateuco y de la Sabiduría, literatura que habla directamente de la situación del hoy de la gente; ofrecen además ayuda y orientación. Una nueva selección de lecturas que no trate de equilibrar las lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, sino que sea consecuencia de una amplia comprensión de la unidad de la Escritura como testigo del singular plan de Dios, nos sería útil.



6.5. Pastoral bíblica y familia: en el trabajo de la pastoral bíblica no hemos todavía explorado todos los ambientes en que la Biblia podría ser leída. Por ejemplo, en la tradición judía, la familia juega un papel importante en la conservación de las tradiciones para la generación siguiente. Hoy en día, las familias, especialmente aquellas con hijos pequeños, están interesadas en los temas bíblicos y religiosos. Podríamos valernos de esta capacidad, interés y deseo de los padres para proporcionar a sus hijos cosas útiles y buenas para sus vidas. Podríamos comenzar a trabajar con miras a apoyar y consolidar la vida familiar.

CAMBLAMOS!



ADPOSTAL
LOGOSMA PIZAS ET MAREM

Pensando en ofrecerle al mejor servicio

Nuestras Lineas de Atención al Cliente

429 8487 - 263 3484 - 295 6896

018000 111210/111313

Fax: 416 3026

Subgerencia de Mercadeo

334 0304

Division de mercadeo Regional D.C.

429 7320

www.adpostal.gov.co



Miembros del Proyecto de Exégesis Inter-cultural presentes en el Congreso Internacional de Roma, procedentes de: Alemania, Colombia, Ecuador, Italia y Polonia.

ISSN 0122-4042

